

Comité de Escritores y Escritoras por la Paz

Boletín °6



Los pilares de nuestro trabajo futuro (Germán Rojas)
55° Encuentro Internacional de escritores y escritoras en Bled

La libertad de prensa y la libertad de expresión criminalizadas en Nicaragua (PEN Nicaragua)
Cruzar en paz (Philippe Pujas)

Lingua Tertii Imperii o Lingua Quatrii Imperiis (Tanja Tuma)

Las guerras domésticas (Maria João Gehl Costa)

Grito de amor (Maximillia Muninzwa)

Escribir por la paz (Vera Botterbusch)

Rincón poético (Isabel Pereira Rosa, Gioconda Belli, Tarik Günersel)

Marzo 2023

LOS PILARES DE NUESTRO TRABAJO FUTURO

Con la ayuda del Consejo Asesor del Comité de Escritores y Escritoras por la Paz hemos definido los pilares en torno a los cuales estructuraremos el trabajo del Comité en el trienio 2023-2025.

Estos pilares son los siguientes: 1. Condena total a la guerra; 2. Rechazo al discurso del odio; 3. La migración; 4. El populismo y el nacionalismo; 5. Violencia y democracia; y 6. La preservación de la memoria histórica para construir la paz.

1. Condena total a la guerra: El 24 de febrero recién pasado se ha cumplido el primer aniversario de la inaceptable invasión de Ucrania por parte del ejército ruso, ordenada por Vladimir Putin. Esa fecha dolorosa en la historia de la humanidad nos permite reiterar nuestro compromiso con la paz mundial y la necesidad de expresar nuestra total condena a la guerra, venga de donde venga. No es aceptable el concepto de “guerra justa”, por más argumentos racionales o históricos que se quieran esgrimir. Los agresores tienen que ser condenados con absoluta claridad para que comprendan plenamente que las fronteras físicas entre países solo pueden ser cambiadas por la negociación y el diálogo y no por la fuerza. Las soluciones se buscan con paciencia y flexibilidad y no con agresiones militares. El rol de nuestro Comité es oponerse a todos aquellos que traten de crear y mantener los conflictos por la fuerza.

2. Rechazo al discurso del odio: En diversas ocasiones se ha repetido que la paz no es solo la ausencia de guerra. Una de las grandes amenazas a la paz mundial es precisamente el discurso del odio. En general, entendemos por discurso del odio cualquier forma de expresión que difunde, incita, promueve o justifica el odio étnico, la xenofobia, el antisemitismo o cualquier otro tipo de odio basado en la intolerancia. El concepto de discurso del odio se refiere a acciones constitutivas de delito que están motivadas por el prejuicio y la hostilidad hacia personas por motivos étnicos o de nacionalidad, creencias religiosas o ideologías, orientación sexual, identidad de género o discapacidades. Agradecemos al Centro PEN de Finlandia el haber desarrollado un valioso manual sobre el discurso del odio.

3. La migración: La migración, que perfectamente podría ser considerada como un derecho, es vista como un problema causado por las guerras entre países, las dificultades sociales y económicas que afectan a las poblaciones pobres de los países en desarrollo (corrupción, pobreza, hambre, malos sistemas educativos, falta de buenos sistemas de salud, desastres ecológicos, etc.), o por intervenciones de potencias desarrolladas que buscan proteger sus propios intereses en los países del así llamado “tercer mundo”. Los escritores y escritoras podemos hacer mucho en favor de los migrantes, la defensa de sus derechos y el que sean tratados como personas con derecho a mantener sus tradiciones, su lengua, su derecho a la libertad de expresión, en pleno respeto a las normas nacionales e internacionales que rigen la presencia de los migrantes en territorios de acogida.

4. El populismo y el nacionalismo: Después de la caída de la Unión Soviética a fines del siglo pasado surgieron con mucha fuerza los movimientos nacionalistas en los países que habían estado sometidos al dominio de la ideología comunista, como en los países balcánicos, por ejemplo. Y en las dos primeras décadas del siglo XX fuimos testigos del desarrollo de movimientos populistas en países tan variados como Estados Unidos, Brasil, El Salvador, India y las Filipinas, que pusieron en jaque los fundamentos de la democracia. Lo mismo se había venido dando en las últimas cuatro décadas en países africanos, tales como Burkina Faso, Côte d'Ivoire y Zambia. Muchos de los populismos actuales están instrumentalizando el concepto de “libertad de expresión” para silenciar las voces de sus propios oponentes y minorías. Estos procesos antidemocráticos hay que condenarlos, pero desde una mirada no ideológica que se base en la apertura y la tolerancia.

5. Violencia y democracia: Desde el término de la Segunda Guerra Mundial, la democracia fue vista en Occidente como el sistema político ideal para la realización de las potencialidades de los seres humanos. A pesar de ello, siguió habiendo conflictos violentos, corrupción, clientelismo político y utilización del poder político en favor de las estructuras sociales dominantes. Hoy vivimos tiempos de total descrédito de la política, de la falta de liderazgos legítimos, de desencanto ante un sistema que no ha sabido responder de manera adecuada a las necesidades de los ciudadanos. Esta falta de respuesta a las demandas ciudadanas ha sido el caldo de cultivo de manifestaciones violentas a las que se ha respondido con la violencia del Estado. Es necesario crear condiciones para que se exprese la democracia participativa y en ello los escritores tenemos un gran rol que jugar promoviendo la participación y el diálogo.

6. Preservación de la memoria histórica para construir la paz: Durante muchos años post Segunda Guerra Mundial se pensó que el fascismo y el nazismo habían sido completamente erradicados. Sin embargo, desde entonces continuaron las guerras entre naciones o al interior de las naciones y hoy somos testigos del resurgimiento de estas ideologías totalitarias que se esconden tras un discurso democrático. Ante esta situación es importante conservar la memoria de lo sucedido porque ello ayudará a hacer más difícil que las graves violaciones a los derechos humanos ocurridos en el pasado vuelvan a repetirse. No puede haber perdón si hay olvido. Y aquí la literatura puede ser muy influyente como factor que ayuda a preservar la memoria, como puente entre naciones, como factor decisivo que ayuda al entendimiento entre culturas.

Sobre la base de estos seis pilares les invito a transformarse constructores de paz en el mundo entero.

Germán Rojas, Presidente del CEP



PEN International Writers for Peace Committee
Comité des écrivains et écrivaines pour la paix du PEN International
Comité de Escritores y Escritoras por la Paz de PEN internacional
Odbor **pisateljev in pisateljic za mir**

55° ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCRITORES Y ESCRITORAS EN BLED

¡Quisiéramos utilizar esta ocasión para invitar a todos los miembros de PEN al encuentro de Bled 2023!

El **55° Encuentro Internacional de Escritores y Escritoras en Bled** se celebrará entre **el 16 y el 18 de mayo de 2023**. También se podrá participar parcialmente en línea.

Como todos los años, la atención se centrará en la reunión del Comité de Escritores y Escritoras por la Paz de PEN Internacional, que se realizará en tres sesiones:

- 16 de mayo – Asamblea General del CEP.
- 17 de mayo – mesas redondas sobre los siguientes temas: “Imagina a toda la gente...” y “¿Que literatura es verdad y justicia?”
- 18 de mayo – reunión de clausura del CEP para finalizar la preparación de los materiales para el Congreso Anual del PEN.
- 18 de mayo – después de almuerzo tendremos el “Festival Rostros de la Paz”.

Si tiene interés en asistir al 55° Encuentro Internacional de Escritores y Escritoras en Bled, por favor envíenos el formulario de inscripción debidamente relleno **antes del 2 de abril de 2023**. La cuota de participación deberá abonarse antes **del 9 de abril de 2023**.

Como de costumbre, debatiremos e intercambiaremos puntos de vista durante las mesas redondas. **El Comité de Escritores y Escritoras por la Paz** eligió el tema “**Imagina a toda la gente...**” (“**Imagine all the people...**”). Cuando Lennon escribió esta canción, la tercera misión de astronautas aterrizaba en la luna, la guerra de Vietnam se expandía a Laos y el pueblo de Bangladesh se enfrentaba al genocidio. Como hoy, había guerras y represión en casi todos los rincones del mundo. El tema de la 4ª reunión de Bled de ese año fue “¿Por qué escribimos?” Quizá la respuesta esté en la palabra “imaginar”. Imaginar que el mundo de la canción de Lennon fuera posible. ¿Qué tipo de orden social fomentaría la paz? ¿Liberal? ¿Capitalista? ¿Controlado? ¿Libre? ¿Sería el mismo orden social en todos los países y continentes? Imagina a toda la gente y enfrenta con la fuerza de la paz al mundo actual que está ardiendo en guerras.

El **PEN esloveno** nos propone debatir el tema “**¿Qué literatura es verdad y justicia?**” El Manifiesto de la Democracia de la Imaginación de PEN International termina con una reflexión: “La literatura cruza todas las fronteras reales e imaginarias y siempre está en el ámbito de lo universal”. Sin embargo, éste es el punto de partida. La literatura suele ser considerada un espejo de la sociedad y del individuo. En el mundo actual de la tecnología digital y las redes sociales, en el que cada perfil y cada cuenta narran su propia historia, parece que el objeto de la literatura es evasivo, virtual, deformado e incluso falso. ¿Cómo afectan a la escritura y a la creación las noticias de los medios de comunicación y sus continuos estados de emergencia que hacen ganar más dinero a las empresas? ¿Cómo puede la literatura volver a las fuentes y a la esencia de su ser? ¿Es posible, en el estruendo de los gritos digitales, crear una literatura que fomente la justicia y la paz en el mundo y en cada individuo? Cada guerra comienza con los seres humanos. La justicia no es un verso, no es un ensayo ni una novela. La justicia es acción.

Si usted es integrante de PEN y está interesado/a en participar en el 55° Encuentro Internacional de Escritores y Escritoras en Bled, por favor envíenos un correo a cualquiera de las siguientes penwritersforpeace@penslovenia-zdruzenje.si o slopen@guest.arnes.si. Nosotros le enviaremos la invitación y el formulario de inscripción.

LA LIBERTAD DE PRENSA Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN CRIMINALIZADAS EN NICARAGUA

Por PEN Nicaragua

El pasado 15 de febrero, 94 ciudadanos nicaragüenses fueron despojados de su nacionalidad por el régimen de Daniel Ortega y su esposa Rosario Murillo, en un acto ilegal, inconstitucional, y violatorio de tratados internacionales suscritos por el Estado de Nicaragua. La pena incluye, además, la pérdida de sus derechos ciudadanos a perpetuidad y la confiscación de sus bienes, incluidas las pensiones del Seguro Social. En la lista de los 94 están incluidos 11 periodistas, y directores de medios de comunicación en el exilio. El 9 de febrero, otras 222 personas –todas presas y presos políticos– fueron excarceladas, desterradas a Estados Unidos y despojadas de su nacionalidad nicaragüense en un acto de venganza.

El obispo de la Iglesia católica Rolando Álvarez se resistió al destierro y fue condenado un día después en un juicio exprés a 26 años y cuatro meses de cárcel y permanece en una celda de máxima seguridad. Entre los excarcelados, había 12 personas vinculadas a medios de comunicación, e incluso dos choferes del diario La Prensa, cuyo “delito” fue haber transportado a los reporteros que cubrieron la noticia de la expulsión de las monjas de Madre Teresa de Calcuta, el 6 de julio de 2022. Todos ellos habían sido condenados, sin ninguna prueba, por presuntos delitos de “conspiración contra la soberanía nacional”, “lavado de dinero”, y “propagación de falsas noticias”, y permanecieron en una cárcel de aislamiento o bajo arresto domiciliario hasta 600 días.

Entre las 317 personas despojadas de su nacionalidad, hay líderes políticos y cívicos, economistas, analistas políticos, juristas, empresarios, diplomáticos, académicos, científicos, médicos, sacerdotes, y activistas sociales. Muchos de ellos son fuentes informativas imprescindibles para la prensa independiente, en un país donde desde hace más de 15 años nos prohibieron el acceso a la información pública. Y como resultado de esta persecución, en Nicaragua ya no existen fuentes independientes a quienes se les pueda atribuir una información, un dato, o una valoración de los hechos. Todos sin excepción solicitan que sus identidades sean protegidas para poder informar u opinar, por temor a represalias oficiales, que incluyen la cárcel.

Esta doble criminalización de la libertad de prensa y de la libertad de expresión –para silenciar a periodistas, fuentes informativas, y la libertad de opinión–, representa la última etapa de un largo proceso de demolición del Estado de derecho.

Bajo el estado policial de facto, en Nicaragua no hay libertad de reunión, ni de movilización. El régimen persigue a la Iglesia católica y prohíbe hasta las procesiones religiosas. En 2021, anuló la competencia política y la celebración de elecciones libres, y desde 2022 incrementó una persecución implacable contra la sociedad civil, cancelando más de 3200 organizaciones no gubernamentales.

La esposa de Daniel Ortega, Rosario Murillo, vocera del Gobierno, diseñó una estrategia de comunicación para imponer la llamada “información incontaminada”, es decir la información en “estado puro” que llegaría a los ciudadanos de forma directa a través de los medios oficiales, sin pasar por el filtro de las preguntas o investigaciones de la prensa independiente, para lo cual incluso cancelaron las conferencias de prensa. Daniel Ortega calificó a la prensa independiente como “el enemigo”, y mucho antes de la era de las fake news acusó a los periodistas de ser los “hijos de Goebbels”, desatando virulentas campañas de linchamiento en los medios oficiales como respuesta a las denuncias de corrupción y abusos de poder de su Gobierno.

En sus primeros años, Ortega promovió la intimidación contra la prensa independiente, el espionaje político, el bloqueo al acceso de información pública, y creó su propio emporio privado de medios de comunicación. Cuando este modelo de Gobierno autoritario colapsó bajo el estallido de las protestas cívicas en abril de 2018, y el régimen vio amenazado su poder, respondió con una brutal represión que dejó más de 300 asesinatos en la impunidad, y convirtió a la prensa en el enemigo a aplastar. La represión contra los periodistas incluyó asesinatos y agresiones físicas, censura a la televisión, destrucción física de medios, bloqueo aduanero a los periódicos, hasta culminar con el cierre y la confiscación de medios, la imposición de leyes represivas, y el encarcelamiento de periodistas.

En 2020, se aprobó la Ley Especial de Ciberdelitos, que castiga con penas de cárcel de uno a cinco años el presunto delito de propagar “noticias falsas” a través de redes sociales y medios, que provoquen zozobra, desestabilización, y daños morales, aunque la misma ley no define qué es una “noticia falsa”. En virtud de esa ley, más de 20 personas han sido condenadas a penas de cárcel por el presunto delito de propagar “noticias falsas”, entre ellos periodistas, activistas, sacerdotes, y hasta un campesino que ni siquiera tenía redes sociales. Hacer periodismo bajo una dictadura, es un acto de resistencia para seguir informando y contando la verdad. Ortega confiscó Confidencial, el canal de cable 100% Noticias, y el diario La Prensa. El régimen ha cerrado, además, más de 40 medios radiales y televisivos locales, y más de 150 periodistas se han visto obligados a exiliarse. Sin embargo, nunca ha podido confiscar al periodismo, y los medios confiscados seguimos informando desde el exilio.

El colapso del Estado de derecho en Nicaragua y la consolidación de la dictadura es un espejo en el que hoy se está viendo la prensa centroamericana, amenazada por tendencias autoritarias. En Guatemala, el gobierno de Alejandro Giammattei mantiene en la cárcel desde hace 7 meses a José Rubén Zamora, director de El Periódico; y en El Salvador, el régimen de Nayib Bukele ya ha enlistado como “el enemigo” a la prensa independiente.

A los periodistas centroamericanos nos une la convicción de no ceder ante la intimidación y la censura, ni caer en la autocensura. Como proclama la nueva Red Centroamericana de Periodistas creada el año pasado en Guatemala: **“El silencio no es una opción”**.

El contenido de este artículo está tomado de la Conferencia ofrecida por el periodista nicaragüense Carlos F. Chamorro en el Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo, en la Universidad de Oxford, el 6 de marzo de 2023.

CRUZAR EN PAZ

Por Philippe Pujas (PEN Club de Francia)

Los centros PEN son un gran Comité de la Paz. No olvidemos que fue una aspiración a la paz la que inició el movimiento al final de la Primera Guerra Mundial. Sabemos lo que siguió rápidamente después: El nazismo proyectó su macabra sombra por toda Europa. Tuvimos que tomar una posición: ¿hasta dónde la paz? Múnich dio la respuesta. Los centros PEN tuvieron que añadir a la lucha por la libertad de pensamiento y la democracia, la lucha contra la guerra que era inminente y próxima. Era entonces necesario entrar en la refriega. El PEN Club francés participó en esta historia. Desde la negativa a excluir a los escritores alemanes en el momento de la creación del movimiento hasta el mantener en sus filas al mussoliniano Marinetti en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Terminó con la entrada de algunos de sus miembros en la Resistencia y la muerte de su secretario general Benjamin Crémieux, quien murió deportado.

El Comité de Paz nació mucho más tarde, en el contexto de la Guerra Fría, con el objetivo de tender puentes y promover el diálogo entre bandos enemigos. Pero somos lo que somos: ni gobernantes ni decisores de nada. Nuestro margen de acción está entre la buena voluntad de quienes se confrontan, entre los escritores de ambos bandos. Lo hemos conseguido, con resultados desiguales, pero siempre con ese pequeño salvavidas, esa pequeña corriente que, a través del diálogo, mantiene la esperanza.

Cuando vuelve la guerra, cuando se afirma en su brutalidad, con su cuota de crímenes, ¿qué tendremos a nuestra disposición? Palabras, plumas. Declaraciones y comunicados de prensa, por supuesto. Estando junto a los artistas ucranianos, pero también junto a los artistas rusos que se oponen valientemente a la guerra. Tenemos que estar ahí para acoger temporalmente a quienes lo deseen, para ayudarles a difundir sus obras. Pero también debemos utilizar nuestras propias habilidades como escritores: que nuestro compromiso con la paz se refleje en nuestros escritos, individual y colectivamente hablando.

También debemos participar en las tensiones globales. Entre ellas: las migraciones, sus causas, condiciones y consecuencias. ¿Podemos quedarnos tranquilos ante el espectáculo que nos ofrecen los trágicos caminos del exilio? Los cineastas han denunciado el escándalo de los campos de detención en Libia, las travesías mortales, las condiciones de vida de los emigrantes en suelo europeo a su llegada. ¿No podríamos ponernos de acuerdo para trabajar juntos con quienes compartimos una común preocupación por este tema? Escribir, testificar, actuar. Escribir con nuestra propia sensibilidad y nuestro propio estilo para crear un texto profundamente personal. Testimoniar y aún más recoger testimonios, actuar para aportar dignidad y paz a las migraciones de seres humanos en nuestro planeta. Dentro de nuestro movimiento, reunimos a países de origen y destino de la migración. ¿Quizás podamos profundizar juntos en el fenómeno y producir textos que expresen nuestra total exigencia de humanidad?

LINGUA TERTII IMPERII O LINGUA QUATRII IMPERIIS

Por Tanja Tuma (PEN Eslovenia)

Una de las prioridades estratégicas del Comité de Escritores por la Paz es el rechazo al discurso del odio. En 2021, la entonces presidenta del PEN finlandés Veera Tyhtila creó un manual muy útil de consejos prácticos para las personas que sufren acoso en internet: The Hate Speech Toolkit (Kit de herramientas contra el discurso del odio, cuya versión en inglés es accesible en el siguiente [link](#)).

En los años posteriores a que conociéramos el significado de las verdades alternativas (es decir, las mentiras) y a medida que el discurso del odio se convertía en uno de los temas más destacados en los países democráticos, las ventas de novelas distópicas como 1984 de Orwell se renovaron y crecieron. En su oscura descripción futurista de un regimen totalitario, el autor y su protagonista Winston Smith pierden toda esperanza en la humanidad. Winston acaba amando al Gran Hermano a pesar de que éste le ha privado de todo lo que le hace humano, en particular de su libre albedrío. Casi setenta años después de su primera publicación, el lector se estremece ante este escenario de maldad pura.

Después de la pandemia de COVID 19, ya no nos sorprende ninguna de las medidas descritas en las novelas distópicas y desde luego no nos divierte la tendencia que está tomando el mundo. Lo hemos visto todo: discursos de odio que desembocan en guerras, control digital generalizado, que evoluciona hacia la calificación de los ciudadanos, censura y autocensura, derechos humanos básicos en venta en nombre del desarrollo económico, derechos de la mujer retrotraídos al medioevo en nombre de la religión. Estos tristes retrocesos no sólo ocurren en los regímenes totalitarios, sino también en las democracias. La corrupción abre nuevas brechas entre los pobres que pagan impuestos y los ricos que los evaden. Periodistas y escritores están en el punto de mira de la política y los negocios de los políticos, que preferirían no estar controlados y ser libres para saquear al máximo las arcas públicas. En muchos países los periodistas y escritores son amenazados, encerrados o simplemente asesinados.

Aun así, la historia está llena de esperanza para el futuro si nos preocupamos de observarla.

Victor Klemperer, un judío alemán sobrevivió al holocausto, profesor de literatura y escritor, nunca perdió la esperanza. Dedicó su obra a su valiente esposa alemana, gracias a la cual sobrevivió a la matanza. Su mensaje era de vida y amor. En su brillante análisis del abuso del lenguaje por parte de los nazis, transmite una valiosa lección que deberíamos comprender hoy: la guerra empieza con palabras, no con armas. En la Alemania de los años 30, el nazismo se alzó con consignas de odio y difamación. Los principales culpables de la crisis económica eran los judíos (acusados de propagar una conspiración judía mundial – Weltjudenverschwörung), los socialdemócratas y los comunistas (salvo durante el breve "romance" Hitler-Stalin), y las fuerzas coloniales imperialistas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Todas las razas infrahumanas (Untermenschen), que en principio eran todas menos la raza aria/alemana pura como los eslavos, debían hacerse a un lado, desaparecer o simplemente morir. El principal modus operandi de los nazis era el odio, la demagogia y la agitación popular (Volksverhetzung).

¿Necesitamos más párrafos para reconocer en ellos los rasgos de los populistas actuales? Analicemos en detalle algunas de las palabras brillantemente presentadas por Klemperer, que cambiaron de connotación según el momento. La primera es fanático. Desde la ilustración, el adjetivo fanático se utilizaba para personas o actos que cancelaban la razón, único principio básico para el funcionamiento de una sociedad. En la jerga nazi, se utiliza de forma positiva: "nuestras tropas luchan fanáticamente"; "el discurso de Hitler generó la alegría fanática del pueblo" y en 1944, "la guerra sólo se puede ganar con confianza fanática en Hitler". ¿No nos recuerdan a los terroristas, que en nombre de sus fanáticas creencias religiosas, asesinan y causan estragos entre civiles inocentes? ¿O tal vez estas extrañas declaraciones reflejan la propaganda rusa contra occidente y los ucranianos para justificar sus crímenes de guerra que van desde atacar a civiles, lugares históricos y culturales, hasta violar niñas y mujeres? Nuestras sociedades han abandonado el terreno seguro de la razón para abrazar un mundo de alucinaciones que pueden ofrecer tanto los potentados individuales como las religiones, cuyo principio fundamental es la exclusión. Hay otro adjetivo nazi que debería ponernos los pelos de punta: "gross" (grande). Hemos tenido muchos grandes estados desde la Alemania de 1945, por ejemplo, la "Gran" Serbia, cuya idea acabó en una cruel guerra en los Balcanes durante los años noventa. Seguramente asistiremos a la caída de la resucitada idea de la "Gran" Unión Soviética, pues las naciones que abrazaron la democracia ciertamente no pueden retroceder a la esclavitud.

La Lingua Tertii Imperii, lengua del tercer Reich, es rica en eufemismos malvados, como evacuación -en realidad deportación a los campos de concentración, que por alguna razón se llamaban campos de conciertos (Konzertlager). Nada que ver con la música. Si estabas bajo tratamiento especial (Sonderbehandlung), significaba que estabas a punto de ser asesinado. Ciertos prefijos significaban asesinato propiamente dicho: "ent-juden" significaba "desjudaizar", a lo que seguía la persecución y el asesinato en la Solución Final (Endlung). La odiosa visión nazi del mundo (Weltanschauung) sigue viviendo en el presente en las cabezas de políticos hambrientos de sangre que sólo pueden mantenerse en el poder avivando conflictos y guerras interminables. El adjetivo de Klemperer en observación sería "eterno" (ewig).

Podríamos pensar que la Segunda Guerra Mundial ha terminado y que el Holocausto, el asesinato de seis millones de judíos y cerca de 60 millones de víctimas, son cosa del pasado. Sin embargo, deberíamos escuchar atentamente el lenguaje que fue utilizado por los políticos y los medios de comunicación. Discurso del odio, difamación, exclusión. El mismo arsenal de odios que podemos observar hoy en día.

Las guerras comienzan con palabras, no con armas.

Por ello, el poder de PEN para documentar y condenar las guerras es importante.

(Victor Klemperer, Language of the Third Reich: LTI - Lingua Tertii Imperii, Bloomsbury Academic, 2013, publicado por primera vez en alemán, 1947).

LAS GUERRAS DOMESTICAS

Por Maria João Gehl Costa (PEN Portugal)

Hay grandes guerras y guerras menores. Hay guerras que destruyen ciudades y países, y en las que se pierden injustamente muchas vidas. Podemos ver las ruinas de lo que una vez fue un palacio o un barrio residencial, pero rara vez vemos los cuerpos de los que murieron. Es terrible. Y cómo nos gustaría que la humanidad con milenios de historia a sus espaldas hubiera aprendido algo...

Pero sigue habiendo otras guerras. Las menores. Las que tienen lugar en países pacíficos en algunos hogares familiares a puertas cerradas... El 6 de mayo de 2014 mi mejor amiga de la Universidad, la abogada Natália de Sousa, fue violentamente asesinada en su despacho por el marido de una clienta a la que patrocinaba en un litigioso proceso de divorcio.

Ese mismo año, en agosto de 2014, entró en vigor el Convenio del Consejo Europeo sobre Prevención y Lucha contra la Violencia hacia las Mujeres y la Violencia Doméstica. Ese Convenio, conocido como Convenio de Estambul, reconoce la existencia de una categoría de género construida socialmente que constriñe a mujeres y hombres a roles y comportamientos específicos o esperados, y que algunos de estos estereotipos y prejuicios pueden contribuir a legitimar socialmente la violencia contra las mujeres y las niñas. La violencia contra las mujeres y la violencia doméstica constituyen una grave violación de los derechos humanos y una forma de discriminación que repercute no sólo en las víctimas, sino también en el conjunto de la sociedad. La igualdad entre mujeres y hombres es un principio fundamental de la Constitución de la República Portuguesa y su promoción es una tarea fundamental del Estado. La Comisión de Ciudadanía e Igualdad de Género (CIG) es el órgano nacional encargado de promover y defender este principio. Y estos son los números de la CIG sobre las situaciones denunciadas y el homicidio voluntario en el contexto de la violencia doméstica: en 2020 se reportaron a la policía 27.619 situaciones y 32 personas fueron asesinadas, de las cuales 27 eran mujeres y 2 niños. En 2021 las denuncias fueron 26.511 y las personas asesinadas 23, de las cuales 16 eran mujeres y 2 eran niños (¡otra vez!). El año pasado, 2022, se denunciaron 30.389 situaciones a la policía y 28 personas resultaron muertas, donde 24 eran mujeres y 4 niños. Es difícil enfrentarse a estas cifras y no pensar en cómo se siente una mujer que se dirige a su casa, donde también vive alguien que podría querer matarla. El enemigo está dentro. Y ella está sola frente a esta terrible amenaza. Es difícil no pensar en mi bella amiga Natália. Para que exista una paz verdadera, estas situaciones ya no deben ser posibles. Tendremos que luchar por el fin de todas las guerras. Las grandes guerras y las guerras domésticas.

GRITO DE AMOR

Por Maximillia Muninzwa (PEN Kenia)

¿Recuerdas una época en la que la paz fuera un espejismo mayor que ahora? Tenemos mucho de qué preocuparnos. Ya nos han perturbado bastante los tambores de guerra y los disparos que destruyen vidas, el aumento de la delincuencia y la corrupción en los gobiernos y la sociedad, y las riñas y peleas que estropean las relaciones, dando lugar a grandes divisiones. Justo cuando estamos pensando que el odio racial es cosa del pasado, nos sorprendemos de lo frecuente que es en el mundo de hoy.

Escribo esto con lágrimas en los ojos, provocadas por un vídeo angustioso que ha estado circulando por las redes sociales esta semana. En la puerta de la escuela Thomas Knyvett, tres hermanas golpean y hieren gravemente a un alumno de quince años. Y lo que es peor, la multitud que lo rodea no parece inmutarse por el terrible suceso. Me resulta difícil imaginar una violencia y un odio de esta magnitud en Gran Bretaña. Me indigna lo ocurrido a la víctima adolescente y me horroriza aún más el hecho de que las jóvenes agresoras fueran animadas por su madre, una persona adulta que debería enseñar a sus hijos el respeto y el amor hacia quienes son diferentes de ellos. Lo más inquietante es que la víctima es negra, mientras que las agresoras son blancas. Así que es natural pensar que estamos ante un agravante racial. Ese tipo de violencia no sólo aumenta el número de los que sufren, sino que también es una de las heridas más dolorosas del mundo. Una herida que supura pus sin curarse nunca del todo. Las rencillas resultantes perturban la paz y la unidad, provocando un negativo efecto de fanatismo racista.

¿Se trata de un caso aislado? Es evidente que no. ¿Había alguna necesidad de que esta familia actuara tan furiosamente, fuera cual fuera el motivo? Bueno, no voy a condenarles porque no estoy al tanto de lo que puedan estar pasando en la vida. Lo único que puedo decir es que, cuando nos encontramos "entre la espada y la pared", es mejor apelar al amor y a la unidad con poderosos argumentos emocionales que recurrir a lo que claramente resulta ser repulsión racial. El ethos humano de "hacer a los demás lo que nos gustaría que nos hicieran a nosotros" no podría ser más cierto hoy en día. A nuestro alcance están los obstáculos que debemos superar.

Llegados a este punto, me parece prudente añadir que la verdadera felicidad que puede estar buscando la familia responsable de lo sucedido en la escuela Knyvett y el resto de nosotros no se encuentra en el odio y la violencia, sino en los placeres compartidos del respeto y la amistad; en el aprecio, no en la intolerancia; en el esfuerzo por hacer de las diversidades raciales una fuente de unidad, no de diferencias tóxicas. Y esto es absolutamente posible si miramos más allá del color de la piel, y nos amamos los unos a los otros.

Lloremos juntos, unamos nuestras manos y condenemos urgentemente la violencia. No cabe duda de que cuando se pisotea la dignidad de otra persona, también se pisotea nuestra propia dignidad.

ESCRIBIR POR LA PAZ

Por Vera Botterbusch (PEN Alemania)

¿Cómo podemos escribir por la paz en un mundo lleno de turbulencias agresivas, no pacíficas e inhumanas? ¿Cómo podemos escribir por la paz mientras pensamos en los agresores, los déspotas, los dictadores de todo el mundo, sabiendo que la paz es a menudo y una y otra vez un sueño lejos de la realidad cotidiana?

Por eso, este sueño necesita ser alimentado, necesita ser acariciado para que no pierda su valor fundamental, para que siga siendo una flor eterna que no se marchite y que quede el privilegio de la literatura de poder reflexionar sobre una realidad que parece una utopía y cuya realización concreta deseamos. Escribir sobre la paz es también escribir sobre la libertad. Ser consciente de una humanidad que corre constantemente el riesgo de no ver satisfechas las necesidades básicas de una vida aceptable para cada individuo. Esto significa, en primer lugar, que todo ser humano tiene los mismos derechos a ser aceptado y respetado. La historia de la humanidad nos dio el deber de no creernos superiores a los demás, por ejemplo, por nuestra cultura y religión. Tampoco por nuestro dinero o nuestros intereses económicos.

Las grandes catástrofes mundiales que debemos superar están vinculadas a esta supuesta superioridad. Los grandes crímenes de la humanidad se deben a la colonización, al racismo, al antisemitismo. El problema eterno sigue siendo la aceptación de otras culturas, lo que significa aceptar otra realidad de vida, otra forma de existencia.

La guerra en Ucrania me recordó mi estancia en Ljiv/Lwow/Lemberg hace 31 años. Estaba rodando una película de 60 minutos sobre el "Viaje a Polonia" de Alfred Döblin. Los primeros "pogroms" en Berlín le motivaron a ir a Polonia para encontrar la verdadera cultura judía. Pero también, viajó con el objetivo de conocer la sociedad polaca con sus numerosas minorías étnicas. Un año después de este viaje de dos meses, Döblin publicó su relato para dar cuenta de sus impresiones y, sobre todo, para reflexionar sobre el peligro de la inhumanidad y la agresividad resumidas en esta frase de Friedrich Schiller que Döblin colocó al principio de su libro: "el poder del tirano tiene límites. Esto hay que decírselo a todos los Estados y al Estado en general" (Denn eine Grenze hat Tyrannenmacht. Allen Staaten gesagt und dem Staat überhaupt).

Un capítulo muy importante está dedicado a su estancia en Lemberg y señala: "los Estados actuales son la tumba de los pueblos" (Die heutigen Staaten sind das Grab der Völker). En 1924 Ucrania formaba parte de Polonia, donde se encontraba una mezcla de ucranianos, rusos, polacos y austríacos. Döblin habla de la lucha constante entre estas naciones y de la posibilidad permanente de ataque, de agresividad, ya sea por razones culturales, religiosas o políticas. Esas razones impiden una vida pacífica en la que se acepte a las personas tal como son y en la que el poder no sea el motor de la vida. Y sí, estoy de acuerdo con Döblin. La memoria histórica de los pueblos sobre sus victorias y sus derrotas corre el riesgo de recomenzar una y otra vez, impidiendo la paz duradera.

RINCÓN POÉTICO

Por Isabel Pereira Rosa (PEN Portugal), Gioconda Belli (PEN Nicaragua) y Tarik Günersel (PEN Turquía).

ISABEL PEREIRA ROSA - PAZ

La paz desciende sobre los campos
y los animales. Todo se desnuda
en el silencio crepuscular, excepto
aquellos que llevan el uniforme de la hipocresía.
Se les ha pegado a la piel.

Isabel Pereira Rosa

PEN Portugal

Traducción de Germán Rojas



GIOCONDA BELLI - NICARAGUA

Tantas veces me he propuesto olvidarte
como si fueras un amante cruel de esos que le cierran a uno
la puerta en las narices
o uno de aquellos que cuanto más se aman
más olvido prodigan
pero nada de lo que hago lo consigue
viene el verdor la lluvia el viento
el revoloteo de los papeles en las calles
el roble derramando sus flores como cáscaras de seda en las aceras
el rostro del chavalo con el trapo
su sonrisa que cruza y trasciende la pobreza
viene el atardecer sobre el perfil puntiagudo del volcán a lo lejos
las nubes derramando pintura roja y púrpura sobre el cielo
el hablar deslenguado rápido jugueteo de la gente
y todo lo que maldigo y desdigo de vos se me deshace
y me irrumpe el amor como si me corrieran caballos en el pecho
y te contemplo atravesada de ceibos y corteses
de madroños caobas y palmeras
y te amo patria de mis sueños y mis penas
y te llevo conmigo para lavarte las manchas en secreto
susurrarte esperanzas
y prometerte curas y encantos que te salven.
Palabras digo puesto que son ellas la argamasa de mi vida
y a punta de palabras te imagino una y otra vez renacida
genial, despojada de cuanta polilla te corroe día a día los
cimientos.
Arranco de tu pelo a los que te venden te roban y te abusan
te cuento cuentos en la esquina de mi almohada
te arropo y te tapo los ojos
para que no veas los verdugos que llegan a cortarte la cabeza.
Tierra
Paisaje
Yo moriré
Morirán mis angustias
pero vos seguirás
anclada en el mismo lugar
acurrucando mis memorias
y mis huesos.



TARIK GÜNERSEL – ¡BOMBAS!

Están matando

niños, también.

Bombardean escuelas, hospitales...

¡Deténganse! Gritamos.

Destruyen museos...

Queman libros...

¡Violación en bibliotecas!...

Guerra híbrida. Agresión.

La realidad es dura.

¡Alto! Gritamos. En vano.

¿Cómo podemos contraatacar y ganar?

El poder blando no basta.

Que empiece la fuerza ética:

El deseo sin apoyo está fuera,

la resistencia híbrida está de moda.

Traducido por Germán Rojas

Comité de Escritores y Escritoras por la Paz (CEP) – Boletín No. 6, Marzo 2023

Publicado por: PEN Eslovenia, Tomšičeva 12, 1000 Ljubljana, Eslovenia

Para publicación: Tanja Tuma, presidenta de PEN Eslovenia, Integrante del Consejo Asesor del CEP e integrante de la Junta Directiva de PEN Internacional

Presidente: Germán Rojas, Presidente del CEP (PEN Chile)

Contribuciones: Germán Rojas, Presidente del CEP (PEN Chile)

Tanja Tuma, integrante del Consejo Asesor del CEP e integrante de la Junta Directiva de PEN Internacional (PEN Eslovenia)

Philippe Pujas (PEN Club France)

Maria João Gehl Costa (PEN Portugal)

Vera Botterbusch (PEN Alemania)

Maximillia Muninzwa (PEN Kenia)

Isabel Pereira Rosa (PEN Portugal)

Gioconda Belli (PEN Nicaragua)

Tarik Günersel (PEN Turquía)

Traductores: Germán Rojas (Cruzar en paz, Grito de amor, ¡BOMBAS!, Paz) y René Liebenthal (Lingua tertii imperii o lingua quattri imperiis, Las guerras domesticas, Escribir por la paz)

Corrección de pruebas: Germán Rojas (PEN Chile)

Editora y diseñadora: Sara Katarina Zver

Esta es una publicación gratuita.

Se puede acceder a la publicación digital solo en el siguiente enlace:

<https://www.penwritersforpeacecommittee.com/newsletter>

El Comité de Escritores y Escritoras por la Paz de PEN Internacional no hace propias necesariamente las opiniones vertidas en este Boletín, las que son de la exclusiva responsabilidad de quienes las emiten.